

RAFAEL FERNÁNDEZ POMBO O LA PALABRA ENCENDIDA

FINA DE CALDERÓN
Correspondiente

Me hubiera gustado dirigirme estando él vivo, al inolvidable poeta toledano RAFAEL FERNÁNDEZ POMBO. Pero no dudo que hasta el alto lugar donde se halle le llegarán los ecos sinceros de este homenaje que le rendimos a corazón abierto. Desde el ámbito de la amistad, cuyo brasero permanece encendido, no permitiendo que el frío del olvido apague por un instante su lumbre, te brindamos, querido Rafael, nuestro reconocimiento a tu magnífico quehacer poético, y a la sinceridad, belleza y eficacia de tu palabra encendida.

A mí me llegó la poesía de Rafael Fernández Pombo por medio de un embajador nada usual: San Juan de la Cruz. Yo no le conocí hasta que dediqué uno de mis Miércoles de la Poesía a los Juglares de Fontiveros en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. Durante este acto, Rafael elevó sus sonetos como en un ofertorio, brillando el cobre votivo de sus versos cual un cáliz poético. En contraste con la afonía que apagó despiadadamente su voz, existe para mí, siempre que le leo, el milagro de ver encenderse cada palabra con luz peculiar. Es el prodigio de ver de pronto, en la noche oscura, iluminarse uno a uno los cristales en el pueblo apagado, mientras se repiten, arriba, los oros en jubilosas ventanas de estrellas. Aunque, por otra parte, es también ver alumbrarse esa luna trágica que evoca el poeta cuando nos habla de la muerte de Antonio Machado:

“Morado de Cuaresma en los altares;
en Segovia o en Soria, los pinares
alzaban cruces pálidas de luna...”

Observaba ya hace poco al leer su libro "Ejercicio Poético" que sobre lo ya forjado, Rafael Fernández Pombo crea novedad. Insisto en la fuerza lumínica de su escritura, faro que no sólo ilumina lugares, objetos, zonas, sino hasta personas e ideas que quedarían rezagadas en un umbral ignorado o hundidas en tinieblas si los vocablos no las revelasen y protagonizasen.

Pues en esta su personalísima poesía, el rapsoda de la Puebla no pretende innovar ni ser polémico, aunque siempre haya confesado respetar la estética vanguardista. Consigue magistralmente darnos siempre algo novedoso a partir de lo conocido. Le pasa, como a Manuel de Falla con las canciones populares españolas, que alcanza una recreación de estas obras de esencia popular gracias a su sello inconfundible. El poeta consciente de este acto de renovación permanente nos garantiza:

"No escucharás un canto repetido,
cada momento estrena trino y vuelo".

Nuestro toledano, que nace casualmente en Madrid, señorea con su cultura y dotes creativas no sólo Toledo, sino Mora, -donde inicia La Mancha su andadura de sombra luminosa- y, cómo no, La Puebla de Montalbán. En este lugar llevaba ya largo tiempo residendo y ejerciendo su magisterio, pero, sobre todo, dejando libremente granar su poesía como espigas en mayo, junto a su amada María del Carmen Pásaro Pedraz.

Lo imaginamos en este escenario rural paseando sus meditaciones, llevando una vida sencilla de entrega a su trabajo y a su vocación. En el insólito autorretrato titulado "Ubi Sum", Rafael se pinta a sí mismo alternando los rasgos espirituales con insignificantes pero ilustrativos detalles de su persona:

"Yo soy unas arrugas, y unas canas, y un cigarro, y un verso,

y una tos, y una voz ronca, y una
desilusión por cada sueño roto".

Pese a su aparente distanciamiento de los circuitos poéticos,

Rafael ha visto reconocidos sus méritos siendo justamente premiado con prestigiosos galardones en numerosos certámenes.

En cuanto a su obra, quiero hacer hincapié en la suite de sonetos que dedica a sus poetas preferidos, en que destaca la naturalidad con la que adapta sus versos a los giros más célebres de dichos vates. Pronuncia palabras de Machado, Quevedo o Miguel Hernández, insertándolas en su propio verso con tal maestría que el resultado es como una polifonía perfecta en la que se acuerdan armoniosamente sus voces.

Fernández Pombo considera estos sonetos, al igual que el resto del libro como un “Ejercicio poético”, y así lo titula pero nos asombramos al no apreciar la más leve señal de ejercicio. En efecto, no parece que el poeta haya tenido que ejercitarse lo más mínimo para alcanzar la perfección dentro de este juego tan personal. Demos un ejemplo de uno de estos sonetos en el que se observa esa precisa y preciosa facilidad de asimilación:

“Pasará el tiempo, morirán las rosas
y en el viento solano muchas cosas
“polvo serán, más polvo enamorado”.

Y comprobamos cómo con el último verso del terceto, nos sentimos indisolublemente inmersos en el espíritu de Quevedo.

En este ejercicio-homenaje, Rafael Fernández Pombo afronta valientemente el reto de la creación pese a ampararse en la palabra ajena.

Pero antes que nada, Rafael es poeta que canta al amor. Un amor sereno, apaciaguado, que no necesita voz para manifestarse, un amor en que el silencio se hace raro privilegio de amantes. Observa:

“Nuestro silencio es un estanque lleno
de gestos, de ademanes; de esa rara
manera de entenderse que se llama
humana comprensión, común aliento...”

y añade:

“Nos miramos y basta.

Lo demás es supérfluo:
el silencio en amor es elocuente”.

El silencio alternando también con la sinfonía del mar que este castellano de tierra adentro sabe escuchar e interpretar. Dice:

“El mar es un dolor, o una esperanza;
verde jardín y Dios el jardinero
que le da nuevas rosas. Un estero
con efluvios de sal”.

Porque el poeta está siempre cerca de Dios. Exhorta así a los jóvenes que emprenden su andadura de juglares:

“Habla mucho con Dios y no te asombres
al escuchar su voz por las esquinas,
en los insectos, en las golondrinas;
en la pobre palabra de los hombres”.

En resumen, en esta poesía sopla, fuerte, el viento; irradia, ardiente, el sol; golpea, ritual, la lluvia; quema, ardorosa, la llama; aroma amante la flor. Y todos los elementos cumplen su natural y espléndido cometido gracias a la palabra encendida de Rafael Fernández Pombo.

Que a su vez estas palabras nuestras también encendidas de admiración, suban a tí como un incienso y logren llevarte, querido Rafael, el aroma de nuestra inquebrantable amistad.

Muchas gracias.